

LOS PAISAJES DEL SEÑOR JARPA

EN LA EXPOSICION DE 1875.

I.

Hace ya algun tiempo que deseaba manifestar públicamente i sin rebozo el aprecio que me inspiraron dos hermosos paisajes que todos han podido ver en los salones de nuestra pasada Exposicion. Como se presentasen modestamente a la vista de los curiosos, la prensa habló poco de ellos i apénas sí sus nombres se encuentran perdidos en las sinuosidades de una enumeracion de revista.

Hablo de "Una mañana en el Lebu" i "Una tarde en Lebu" del señor Jarpa. Debo suponer que todos los concurrentes, aficionados o curiosos, les habrán dedicado un instante a lo ménos en la galería de Bellas Artes para, en esta confianza, eximirme de una inconveniente descripcion. El que no se haya detenido en ellos, no tiene derecho de exijirme lo que me dispensa su ignorancia o una culpable distraccion.

Si se exceptúan algunos cuadros del señor Smith i una que otra tentativa i aislada, jamas se habia emprendido, entre nosotros, la tarea de expresar directamente el carácter de la naturaleza de Chile. Una feliz inspiracion o quizá la nobleza del empeño, indujo al señor Jarpa a tomar el cargo sobre sí i a desempeñarlo con toda discrecion i cautela. Ha hecho bien. Para cimentar una reputacion, no es preciso asombrar, vale mas excitar, como nuestro artista, una tranquila i relativa admiracion i adquirir entre las jentes de gusto un crédito, por decirlo así, que asegure una buena acogida a las futuras obras. El señor Jarpa debia saber bien que los primeros trabajos de un pintor promueven siempre crueles aunque envidiosas e ignorantes objeciones, que es necesario evitar con minuciosos cuidados i largas penalidades. A los viejos maestros se les perdona fácilmente una desproporcion, al artista jóven no se sabe excusar los mas lijeros deslices. I parece lo contrario. En nuestro pais, donde acontecen tantas cosas

curiosas, sucede que, cuando un artista, al pintar un árbol admirable, exajera su ramaje para atraer sobre él la atención, la multitud circunstante se detiene en saborear dos o tres frutos que ruedan desapercibidamente por el suelo del cuadro.

¡Paciencia i encojerse de hombros!

II.

Dos paisajes elejidos con tino han servido al señor Jarpa para caracterizar nuestra naturaleza del sur. Aunque en ámbos se expresan bien las condiciones jenerales del clima húmedo, hai, sin embargo, entre ellos, una distancia notable. En efecto, si se considera la eleccion del escenario, las dificultades de la ejecucion, la valentía del pincel, no puedo ocultar mi predileccion por “Una tarde en Lebu.”

En el paisaje, la eleccion de localidad es la concepcion misma; la potencia del pintor está en repetirse en la imaginacion la escena que se ofrece a su vista, en depurarla de sus malezas poéticas i enjendrar, por fin, una obra nueva con los elementos reales primitivos.

En “Una mañana en el Lebu” los objetos están expresados con exactitud i propiedad i en los arbolillos i las aguas se ha animado la monotonía obligada de los colores con cierta livianura i claridad. Desgraciadamente todas las partes del cuadro entran en la composicion con un mismo valor; en vano se buscaria una línea, un punto a lo ménos que sirviese de centro a la escena i determinase la intencion del paisista. Un donoso arbolito que ocupa la parte media no es digno con todo de esa importancia; la ribera del rio pudo serlo talvez; pero nada hai que me autorise a suponer tal propósito en el señor Jarpa.

En “Una tarde en Lebu” no hai a este respecto lugar a duda: la fisonomía de la escena es tan característica i expresiva que al primer exámen se puede fijar la localidad a que pertenece. El centro del paisaje es una larga ceja de árboles, a cuyos piés, i ocupando el primer término, duermen aguas estancadas en una quebrada del terreno. Sensible es que aquellos hermosos árboles se hallen casi todos a la misma altura, formando así una recta de un efecto desagradable, mas pronunciado aun por el cielo completamente raso en que los contornos se destacan. Léjos está de mí la idea de hacer hincapié en este detalle i atribuirlo a una imprevision que acusaria la inexperiencia, no hago mas que enunciar una objecion que he oido mucho i que yo inserto aquí a título de observacion. Por otra parte, confesaré, de paso, que íntimamente profeso verdadera admiracion por el bello talento del autor de los “Paisajes de Lebu.” Un sol poniente ilumina la espalda invisible del *monte* i algunos rayos se deslizan al traves

de los troncos i sus ramajes verdinegros. El pintor ha tomado esos hilos de luz i los ha repartido admirablemente, precisando sus efectos en cada árbol i en cada grupo de árboles. Aquí ya se nota la confianza del artista en los dictados de su propia inspiracion, i esa seguridad a vista del éxito que, regocijando el espíritu, hace mas risueñas i halagadoras las tristes paredes de un taller.

En su calidad de artista respetuoso, el señor Jarpa ha tratado su asunto con una escrupulosidad relijiosa, tanto mas inestimable cuanto poco comun entre nosotros. Si el ideal del arte es la verdad misma, el paisaje sistemáticamente idealista no será su último término: el mas sorprendente juego de nubes, la mas ingeniosa distribucion de los objetos no formarán nunca un *paisaje*, miéntras falte la verdadera *expresion* de la naturaleza. Antes que todo, el paisista se debe a su asunto; es necesario que comprenda i domine toda la extension de su terea. En la obra artística, como en la obra cómica, la vida resulta de una multitud de elementos sutilmente distribuidos i entrelazados; para dar vida, pues, para crear, preciso será tener atentamente en las manos todos estos nervios i estas ramificaciones de nervios.

III.

Los que aman desinteresadamente el arte sabrán agradecer al señor Jarpa ese respeto por la naturaleza, que se manifiesta en sus últimos trabajos. Habrá muchos, sin embargo, que encuentren faltos de inspiracion los "Paisajes de Lebu." Para estos espíritus, la inspiracion debe ser como un águila melenuda, a quien se puede enviar a las alturas celestes para que agarre un astro en la encorvadura del pico i venga a depositarlo a nuestros piés con amable i olímpica sonrisa.

La naturaleza no deja fácilmente sorprender sus secretos. Como el hijo de Cirene, en la fábula de Virjilio, el artista tiene que trabar como un demonio oculto una lucha dolorosa. Preciso es tomar al mónstruo, apretarle su garganta e hincarle en su pecho las rodillas. Entónces Aristeo conseguirá amarrar a Proteo i arrancarle su secreto en una confesion sublime. Solo a este precio el artista podrá penetrar el misterio de las armonías i los alumbramientos de la Naturaleza. Pero este combate, lento i doloroso, no saldrá de las cuatro paredes de un taller i habrá quien me atribuya la risible intencion de dar tintes idílicos al autor de "Una tarde en Lebu."

Perdóneme el señor Jarpa el equívoco a que habré dado ocasion, perdóneme, porque estamos en un pais donde he dicho mas arriba que tantas cosas i maravillas acontecen.

IV.

Al pasar de largo sobre los defectos de composicion i estilo que se notan a nuestro paisista, no he pretendido eludir sobre ellos mi juicio personal, he creido sencillamente que esas críticas son en jeneral negativas i, por consiguiente, de ningun valor absoluto. En mi concepto, no se debe juzgar al artista sino dentro de los límites que él mismo se ha fijado. Solo cuando él disponga de todos los elementos necesarios, de todos los recursos de paleta, de toda la enseñanza imprescindible i los buenos estudios, solo entónces la crítica podrá formalizarse un tanto e imponer sus exigencias. Por lo demas: ¿tendrá esta facultad un público que ha consagrado tantas mediocridades i aplaudido siempre con tan poco discernimiento?

Conste, en todo caso, que hablo con absoluta independenciam i que en estas líneas no hai de por medio otro interes que una reservada estimacion por el caballero i el artista.

Santiago, marzo 15 de 1876.

JUAN AGUSTIN BARRIGA.

ESCRITORES COLOMBIANOS.

Señor Editor de LA ESTRELLA DE CHILE.

(Santiago.)

Bogotá, 16 de Enero de 1876.

Mui señor mio:

En LA ESTRELLA DE CHILE, de que Ud. es editor, he visto reproducidas las noticias que sobre escritores colombianos he publicado en esta capital. Doi a Ud. las gracias por el honor que se me ha hecho, dando colocacion a estos apuntes en su importante periódico; i para corresponder a la benevolencia de Ud., me atrevo a remitirle la continuacion de ellos, que se halla iné-

dita, a causa de haberse suspendido por ahora EL VERJEL COLOMBIANO, en donde deben seguir apareciendo. Si este trabajo merece la aprobacion de Ud., me prometo continuarlo hasta terminar la lista de todos nuestros escritores.

.....
Me suscribo de Ud. respetuoso servidor Q. S. M. B.

ISIDORO LAVERDE A.

RICARDO DE LA PARRA.

Nació en Chia (pueblo que queda a distancia de siete leguas de la capital) en el mes de noviembre de 1815.

Fueron sus padres don Ignacio de la Parra S. i doña Ana Gregoria Diaz G.

A la edad de doce años vino a Bogotá, en donde principió sus estudios, los que, favorecidos por su buen tio don Juan N. de la Parra S., obtuvieron un éxito brillante.

El señor Parra recibió los títulos de doctor en medicina i abogacía i adquirió tambien muchos conocimientos en literatura, filosofía i matemáticas.

Desde su juventud se dedicó con mucho entusiasmo i consagracion al estudio de la filosofía i de las relijiones, i así no solo fué orador político, periodista, poeta, abogado i médico distinguido, sino tambien filósofo eminente.

Por sus muchos conocimientos en los diversos ramos del saber humano, mereció de sus conciudadanos el dictado de sabio.

Fué uno de los primeros sostenedores del partido liberal i uno de los mas caracterizados i constantes defensores de la causa.

Desempeñó durante su vida algunos puestos distinguidos, entre ellos el de representante al Congreso.

Murió en Enrizado, poblacion del Estado de Antioquía, el dia 9 de abril de 1873.

Fuera de sus artículos filosóficos i políticos i de varias composiciones en verso, que registran periódicos políticos i literarios publicados durante su vida, existen del señor Parra las siguientes obras:

Ensayo sobre el Zaarah de Moisés o Espécimen de una obra seria sobre la elefantiasis de los griegos.—Paris, 1864.

La elefantiasis de los griegos i su verdadera naturaleza o determinacion científica. De la verdadera causa, el verdadero asiento, el mecanismo i efectos de esta espantosa enfermedad; con el modo seguro de curarla.—Bogotá, 1868.

Cartas sobre filosofía moral, dirigidas al doctor Exequiel Rojas.—Bogotá, 1868.

DANIEL MANTILLA.

Nació en la ciudad de Bucaramanga, departamento de Soto (Estado de Santander) el año de 1836.

Recibió su educación en Bogotá i luego fué a Europa, en donde se perfeccionó en el estudio de la literatura i de los idiomas.

Desde 1855 empezó a escribir. Sus poesías se encuentran en LA GUIRNALDA, EL COMERCIO, EL PREGUNTON, EL MOSAICO i EL IRIS; de todas ellas, dos de las mas populares son las tituladas *Date obolum* i *Lágrimas i Espinas*.

En 1864 publicó en LA OPINION dos juicios críticos: *Emiro Kastos* i *Un libro del señor José María Samper*.

Es autor de:

Heterismo o las cortesanas.—Socorro, 1871.

Una tarde de verano, novela publicada en Paris.

I de las biografías de Lamartine, Camilo Benso i Jorje Sand.

Usó siempre en todos sus escritos del seudónimo de Abel Karl.

Murió en Bogotá el año de 1868.

JERMAN G. DE PIÑERES.

Nació en Puerto Príncipe (Haití) a fines del año de 1816 i murió en Bogotá el 12 de noviembre de 1872.

Fuera de algunos folletos i de colaboraciones en periódicos, publicó un tomo de *Poesías* el año 1857, precedidas de un juicio crítico escrito por el señor Pedro Neira Acevedo; i *El Oidor*, drama histórico tomado de la célebre causa seguida al doctor don Andres Cortés de Meza, oidor de la Audiencia de Santa Fé de Bogotá.

ISIDORO ISAZA.

Nació el 15 de mayo de 1825, en el distrito de Tenoigado, perteneciente al Estado de Antioquía.

En 1861 fué diputado a la asamblea legislativa del Estado, i durante la revolucion del jeneral Mosquera desempeñó los cargos de prefecto del departamento del centro, comandante de la plaza capital, comisario nacional i sarjento mayor de un batallón. En la misma época fundó un periódico llamado EL PENDON DE LA JUSTICIA, que duró mui poco tiempo; i mas tarde LA RESTAURACION, que tuvo por redactores respectivamente a los seño-

res Demetrio Viana, Néstor Castro, Remijio Martinez i por co-redactor i único empresario al señor Isaza.

Luego publicó EL OÁSIS, que redactó durante dos años, i EL TRABAJO.

En 1869 dió a luz un folleto con el título de: *Lecciones sobre ortografía*, en verso.

Ha sido uno de los corresponsales de LA ILUSTRACION, i sus revistas han sido firmadas con el seudónimo de *Pablo*.

RUFINO J. CUERVO.

Nació en Bogotá el 19 de setiembre de 1844.

Hizo sus estudios en el colejio de los señores Cuervo i Sucre, en el del señor Perez i en el de los Jesuitas.

Se ha dedicado especialmente a los estudios filológicos i de idiomas.

En asocio del señor Venancio G. Manrique ha escrito un *Diccionario etimológico, sintético i analítico de la lengua castellana*, del cual solo se ha publicado una *muestra*.

Ha sido colaborador de los periódicos LA CARIDAD, EL TRADICIONISTA i EL ANUARIO DE LA ACADEMIA.

Publicó una edicion de la Gramática de Bello, ilustrada con notas, i en colaboracion con el señor Miguel A. Caro una *Gramática latina*.—2.^a edicion, 1869.

I en 1872 apareció su obra: *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, de la cual se hace actualmente una segunda edicion en la imprenta de los señores Echeverría hermanos.

Es miembro correspondiente de la Academia Española.

PEDRO PABLO CERVANTES.

(DOCTOR EN MEDICINA.)

Nació en Bogotá a fines del mes de diciembre de 1833. Hizo sus estudios en el colejio del Rosario i en los hospitales de San Juan de Dios i Militar.

Ha sido médico de division del ejército constitucional, médico cirujano del Hospital Militar, médico de San Juan de Dios, catedrático de farmacia en el colejio de San Bartolomé i profesor de anatomía i fisiología.

Ha escrito en LA PRENSA, LA ILUSTRACION, EL DIARIO DE CUNDINAMARCA, LA REPÚBLICA, LA AMÉRICA i otros. Entre las publicaciones hechas en estos periódicos están una novela titulada *Un*

recluta, la biografía del señor Francisco Ramirez Becerra i una carta dirigida a M. Thiers.

Conserva inéditos una obra sobre medicina legal, sus apuntes de viaje por el sur de la República i varios cuadros históricos escritos con el título de *Recuerdos del Hospital Militar*.

PEDRO FERNANDEZ MADRID.

Hijo del patriota don José Fernandez Madrid, nació en la Habana, en 1817.

Hizo sus estudios en la universidad de Oxford (Inglaterra) i en Bogotá.

Desempeñó los destinos de oficial mayor de la secretaría de lo interior i relaciones exteriores, presidente del Estado soberano de Boyacá, i representante al congreso en los años de 1851, 56, 57, 58, 59 i 60.

Murió en Serrezuela el dia 7 de febrero de 1875.

Entre sus escritos conocidos están los artículos publicados con el título de *Nuestras costas incultas*, i que aparecieron en un periódico.

I los *Rasgos biográficos* del jeneral Francisco de Paula Velez.

JOSÉ VICENTE FERNANDEZ J.

Nació en la ciudad de Rionegro (Estado de Antioquía) el 10 de abril de 1850.

Hizo sus estudios en la ciudad de Medellin, i los complementó mas tarde particularmente.

En 1870 comenzó a escribir para el público i sus escritos han aparecido en EL HERALDO, EL ESTUDIO, EL CÓNDOR, LA SOCIEDAD, EL ROCÍO, EL CHINO DE BOGOTÁ, EL HOGAR, EL MUSEO LITERARIO i EL AMIGO ANTIOQUEÑO, del cual es redactor.

Hace tres años que dirige un colejo particular en San Cristóbal (Antioquía).

JOSÉ MANUEL LLÉRAS.

Hijo del doctor Lorenzo María Lléras, nació en Bogotá el 4 de enero de 1843.

Hizo sus estudios literarios al lado de su padre i del señor Santiago Perez. En la revolucion del año 1860 formó en las filas liberales al lado del jeneral Mosquera. Hizo tres años de cam-

paña i llegó a capitán. Desempeñó durante la campaña el puesto de oficial mayor de la secretaría jeneral.

Se radicó en el Cauca desde 1863. Allí se casó.

Durante cuatro años fué rector del colejio mayor de Popayan, cuando apénas contaba veintidos años.

En 1867 se trasladó a Pasto, en donde fundó i dirijió el colejio académico de aquella ciudad, i mas tarde a Barbacoas, en donde fundó i dirijió por dos años el Liceo de la Juventud.

Llamado a Panamá por la administracion del señor Correo, desempeñó durante ella el puesto de secretario de estado, i en el período de 1873 fué electo por la asamblea procurador jeneral de aquel Estado.

Siendo uno de los principales autores de la revolucion del 5 de abril de 1873, que fué vencida en el combate del 7 i 8 de mayo siguiente, emigró a Centro América, en donde permaneció hasta principios de 1875.

Ha publicado versos i prosa en EL TIEMPO, EL COLOMBIANO, LA LIBERTAD, EL MOSAICO, EL IRIS, EL HOGAR, EL CÓNDROR, LA TARDE, etc. Fundó en Popayan EL CAUCA i LA UNION; en Pasto, LA VOZ DEL SUR; en Barbacoas, EL LICEO; en Panamá, LA VOZ DEL ISTMO, LA TERTULIA i EL SOL; en Centro América fué redactor de EL COSTARICENSE, EL FERROCARRIL i EL MERCADO.

Ha publicado i puesto en escena cuatro comedias de costumbres.

Ha dado a la prensa una gramática castellana i una aritmética en verso, i un compendio de jeografía. Tiene en prensa un poema, otras obras didácticas i una coleccion de poesías con el nombre de *Barbaridades*.

JOAQUIN ACOSTA.

Nació en Guáduas (Estado de Cundinamarca) el 29 de diciembre de 1800. Se dedicó de preferencia al estudio de las matemáticas i publicó durante su permanencia en Europa su *Compendio histórico de la conquista i colonizacion del nuevo reino de Granada*, como tambien varios discursos i opúsculos científicos. Siguió la carrera militar i obtuvo el grado de jeneral de division.

Murió el 21 de febrero de 1852.

JUAN DE DIOS RESTREPO.

Nació en la ciudad de Medellin, capital del Estado de Antioquia, en la tercera década del presente siglo. Ha escrito varios artículos políticos i de costumbres.

En el año 1859 se publicó en la imprenta de los señores Pizaro i Perez una coleccion de sus artículos escojidos, bajo el título de *Emiro Kastos*, seudónimo con que ha firmado casi todas sus producciones.

FLORENTINO GONZALEZ.

Nació en Charalá (Estado de Santander) el año de 1806. Hizo sus estudios en el colejio de San Bartolomé, i en 1825 obtuvo los grados de bachiller, licenciado i doctor en jurisprudencia.

Fué de los conjurados del 25 de setiembre de 1828, i habiendo sido aprehendido duró preso dieziocho meses en el castillo de Bocachica. Cuando fué puesto en libertad se dirijió a Caracas, en donde el gobierno le confió la redaccion de la GACETA OFICIAL.

Regresó al pais en 1830 i fué secretario de la Convencion Constituyente. En seguida redactó la GACETA DE NUEVA GRANADA, durante un año.

De 1833 a 1840 fué profesor de derecho constitucional, ciencia administrativa i derecho internacional en la Universidad de Bogotá.

Poco despues fué nombrado oficial mayor de la secretaría de hacienda; i en 1835 desempeñó el mismo destino en la de lo interior i relaciones exteriores.

Luego fué gobernador de Bogotá, diputado provincial i personero de la provincia.

En febrero de 1841 salió de Bogotá con direccion al Viejo Mundo, i permaneció en Europa hasta el año 1846, que regresó a Bogotá, i el jeneral Mosquera, que mandaba entónces, lo nombró secretario de hacienda.

En 1848 fué encargado de negocios de la República en Francia, destino que desempeñó durante dos años.

En 1852 fué elejido senador i en 1854 procurador jeneral de la nacion.

Mas tarde, en 1859, fué nombrado ministro plenipotenciario de la Nueva Granada en el Perú, i luego pasó a Chile i se radicó en Valparaiso, en donde redactó EL TIEMPO.

Fué tambien redactor de los siguientes periódicos:

EL CONDUCTOR (en 1827).

EL CONSTITUCIONAL (en colaboracion de los señores Rufino Cuervo i Alejandro Velez).

EL CACHACO (en union del doctor Lorenzo M. Llérás i del jeneral Santander).

EL CORREO (en 1839 i 1840).

EL SIGLO (en 1848) i de

EL MERCURIO.

Publicó lo siguiente: *Lecciones de derecho constitucional*, dos tomos; *Ciencia administrativa*, dos volúmenes; una Disertacion sobre la manera cómo se debe entender el *uti possidetis* de 1810; un *Código de enjuiciamiento civil*; un *Diccionario del derecho civil chileno*; i *Las repúblicas hispano-americanas*, i el *uti possidetis* de 1810. Hizo asimismo una traduccion de una obra de Stuart Mill.

Fué miembro de las sociedades de economía política i de jeografía de Paris.

Falleció en Buenos Aires, de cuya universidad era catedrático, en el mes de enero de 1875.

JOSÉ MANUEL RESTREPO.

Nació en Enrigado (Estado de Antioquía) el 30 de diciembre de 1782.

En 1814 fué escojido para ejercer el poder lejislativo en union de Custodio García Rovira i de Manuel Rodriguez Torices, pero no tuvo a bien aceptar este destino.

Sus principales obras son la *Historia de Colombia*, que comprende los grandes acontecimientos del presente siglo, i la *Memoria sobre Antioquía*, que mereció ser elogiada por Cálidas.

El señor Restrepo murió en Bogotá el 3 de abril de 1860.

JOSE MARÍA OBANDO.

Nació en la hacienda de "Jarcia," en el canton de Caloto (Estado del Cauca) el dia 8 de agosto de 1795.

Sirvió en el ejército español hasta obtener el grado de teniente coronel, i prestó en seguida sus servicios a la causa de la Independencia.

Gobernó la república de Colombia como vice-presidente i la de Nueva Granada como presidente en 1853.

Murió, despues de rendido en la accion de Cruz Verde, el 29 de abril de 1861.

Las principales obras que escribió son sus *Memorias* i su defensa en la causa que se le siguió por el asesinato del gran mariscal de Ayacucho, que segun algunos, no ha podido probarse.

FEDERICO C. AGUILAR.

(CRADOR SAGRADO.)

Nació en Bogotá en setiembre de 1834.

Hizo sus estudios en el colejio nacional seminario de Guate-

mala, en donde permaneció durante diez años. Despues se dirigió al Ecuador i allí vivió dos años; pasó luego a visitar las repúblicas del Perú, San Salvador, Costa Rica i Nicaragua.

Mas tarde volvió al Ecuador i se estableció en Quito, en donde permaneció durante tres años de director del observatorio de la ciudad, i dió a luz tres folletos de observaciones hechas en él. Fué tambien redactor de EL PROGRESO i colaborador de varios periódicos: entre ellos de EL NACIONAL.

Publicó los folletos siguientes:

Viaje científico i descriptivo al Pichincha.

Memoria sobre la oscilacion de la aguja magnética, e

Hipótesis para explicar el oríjen de los terremotos.

En el periódico oficial de Quito publicó una série de artículos sobre la catástrofe que destruyó la provincia de Imbabura en 1868.

Igualmente fué profesor del seminario de Quito.

En el año de 1850 entró a la Compañía de Jesus, pero no habiendo hecho la profesion solemne, se ordenó de sacerdote en diciembre de 1864.

Despues de siete años de permanencia en el Ecuador, regresó al pais a fines de 1870.

En Bogotá redactó LA AMÉRICA, parte relijiosa (año 1873) i ha sido profesor de física, matemáticas, literatura, relijion i frances.

En 1874 hizo un viaje a los Estados Unidos de América, al Canadá, a Europa i a Oriente, i a su regreso a Colombia publicó un libro con el título de *Recuerdos de un viaje a Oriente*, imprenta de EL TRADICIONISTA, Bogotá, 1875.

FEDERICO JARAMILLO C.

Nació en Medellin (Estado de Antioquía) el 10 de marzo de 1835.

Recibió su educacion en Bogotá, en el colejio seminario i en el del señor Groot.

Fué fundador de LA ESCUELA REPUBLICANA, que apareció en Antioquía i redactor de EL IRIS, EL ARTISTA i EL ESTUDIO.

Ha sido colaborador de EL HOGAR, EL OÁSIS, LA SOCIEDAD, EL HERALDO, EL ESTADO, LA AURORA, EL ROCÍO i LA ILUSTRACION.

ISIDORO LAVERDE A.

EL PENSAMIENTO.

Misera humanidad ¿qué invento tienes
Para exigir que mi razon se asombre?
¿Es la fotografía?
¿Esa máquina ruin que copia al hombre,
Sin vida ni alegría,
Sin voz i sin aliento?
¿Es este, dime, tu importante invento?
Permíteme que ria
Aunque mi burla a tu ambicion no cuadre;
Dios me dió un corazon puro, inocente,
Donde palpita, sufre, vive i siente
La imájen de mi padre.

¿Es el vapor talvez lo que engrandece
A tu delirio vano,
Cuando en la mar se mece
O cuando cruza el anchuroso llano
Achicando la esfera
Con el vértigo audaz de su carrera?
¿Qué puede haber en ello que me espante
Si hablo i visito en venturosa calma
Al sér que está distante, mui distante,
Cuando hablo con mi alma?

¿Es acaso la culpa de tu orgullo
El hilo misterioso que trasmite
Palabras sin murmullo,
Noticias sin acento?
¡Misera humanidad! ¿qué has inventado
Para luchar conmigo?
A tres mil leguas de mi padre amado
Hablo con él i sus caricias siento.
Telégrafo de Dios, yo te bendigo,
Tú eres EL PENSAMIENTO.

Motril, enero de 1876.

CONSUELO PARERA GELPI.

¡OH BARCA.....

Oh barca, que cruzas
Las ondas tranquilas,
Al son de cantares
De amor i de dicha,
No mucho te alejes
Confiada i altiva
Del bosque frondoso
Que borda la orilla.
No mucho te alejes;
La paz aquí habita
I el agua que juzgas
En calma dormida
Pudiera alterarla
Tormenta bravía.
El rio sus ondas
Al mar precipita.....
El mar tiene escollos.....
¡Ai! pobre barquilla
Torna a la ribera,
La paz aquí habita!

Constitucion, 1869.

ENRIQUE DEL SOLAR.



EL AGUILA.

Ave que posas tu planta
Sobre los Andes enhiestos,
Entretejiendo tus nidos
Entre sus rocas de hielo;

Tú, que duermes al rujido
De los volcanes soberbios
En tu redor contemplando
Los precipicios horrendos;

Tú, que ciernes tu plumaje
Donde revientan los truenos,
Rasgando las anchas nubes
Que bordan el firmamento;

Tú, soberbia triunfadora,
Del huracan rudo i fiero;
Tú, que envuelta en las estrellas
Cruzas por mundos inmensos;

Tú, que del sol casi tocas
El ancho carro de fuego,
Perturbando con tus cantos
Las armonías del cielo;

¿Qué pretendes? ¿Qué deseas
Con tu volar altanero?
¿Cuál es ¡oh! reina del aire,
Tu atrevido pensamiento?

¿Eres acaso, responde,
De las virtudes el jenio,
I cada vez que así subes
Conduces una alma al cielo?

¿O eres ¡ai! la mensajera
De los sentidos acentos
Que eleva a Dios el que sufre
En este mundo perverso?

¿O solo subes i subes
Por contemplar desde léjos
Las miserias que al mortal
Envelven con negros velos?

¿O te elevas presurosa
Por no sentir el estruendo
De las fraticidas guerras
Que al mundo tienen revuelto?

Si es así, ¡oh! cuánto envidio,
Reina del aire, tu vuelo!
Porque nada duele mas
Que ver sufrir a los buenos.

Porque nada es ¡ai! tan triste
Como entre lazos perversos
Ver jemir a la inocencia,
Ver despreciado al talento.

Con tus alas, yo tambien
Volaria al firmamento
Por no ver los desengaños
De que este mundo está lleno.

Por no ver al ruin adulo
Vendiendo gratos afectos,
I a necios acaudalados
Sobre los hombres de mérito.

Mas, ¡ai! ya que la desgracia
Me tiene preso en el suelo,
Rasgando las anchas nubes
Sube, ¡oh! águila, a los cielos.

I, perturbando sus cantos
Con las notas de tu acento,
Pide a Dios enternecida
Consuelo para el talento.

ROSENDO CARRASCO.

JORNADAS DE RETORNO

ESCRITAS POR UN APARECIDO.

(Continuacion.)

XI.

La apertura de la veda. ¡Oh, cuán alegre estacion para los que aun no están heridos del pesar de los placeres del lujo, ni tocados del tédio en los goces de las ciudades!

Si la comedia debia tomar su necesario oríjen en la perversion de las custumbres sociales, el drama debió tenerle ántes en los impensados incidentes i las fuertes emociones de la caza. I si hoi este ejercicio es hijiene i espectáculo de drama, ante la soledad de la naturaleza, para los agobiados poderosos porque los distrae de la vanidad de sus vanidades i los aisla de sus iguales ¿qué no seria la apertura de la veda para nosotros, muchachuelos inquietos i mozos imberbes, crecidos a la sombra de los bosques, educados en el aislamiento de la familia campestre i sueltos, como los hijos del árabe, desde los primeros años i armados de escopeta i seguidos del perro perdiguero, o rodeados de una turbulenta jauría de podencos?

Hé aquí que cierta mañana de las primeras del mes de agosto nos disponiamos los muchachos para salir a cazar conejos e íbamos capitaneados por el mayor de todos, que era mi primo Antonio. Aunque la hora fuese la del alba, llamábamos a los perros a grito herido i con silbidos penetrantes, i éstos acudian de todas direcciones, contestándonos con aullidos, i nos festejaban con saltos i revueltas.

Estando, pues, nosotros ocupados en aquella faena, acertó a pasar Marieta i en el portal le preguntó mi primo:

—¿A dónde vas?

—Al Hort-Bofill, respondió ella; i Antonio le dijo:

—Dime dónde quieres que cacemos hoi para que nuestro dia sea afortunado.

Marieta abatió la mirada i conforme iba andando le respondió:

—Hácia Puig-Alegre, que desde allí se ve la caza.

—Pues no dejes de mirar hácia allá Marieta, le previno di-

ciendo el estudiante; i miéntras ella se encaminaba al Hort-Bofill, nosotros continuamos nuestra árdua tarea de reunir galgos i podencos, de separar i encerrar los perdigueros.

Operacion engorrosa, pero del todo necesaria, era la última; porque es de advertir que en mi familia cada hombre era un cazador, i cada cazador tenia su pachon, que no solo no prestaba a nadie, sino que ni él mismo, cuando salia de la jauría, sacaba al campo su perro de perdices.

Largo rato empleamos, i ya que merced a nuestras astucias i a nuestras patadas en perro boca arriba, conseguimos romper la marcha i tomamos la direccion de Puig-Alegre, sucedió que a cosa de trescientos pasos andados, mi primo volvierá la cabeza i vió que un hombre escalaba la tapia del Hort-Bofill. Era Saturní; Antonio naturalmente le reconoció al momento; i volviéndose nos dijo a un hermano suyo i a mí que le acompañáramos, para en caso necesario sujetarle. No sea el diablo, nos añadió, que haga yo un disparate.

Los otros muchachos siguieron con la jauría, despues de haberles asegurado nosotros que mui pronto los alcanzaríamos.

Recelándonos como ladrones, o hurtados como conejos, logramos llegar sin ser advertidos a la cerca del huerto, i mi primo, despues que hubo marcado la accion de amartillar su escopeta, me la entregó i dijo: "¡Tenla!"

Llegábamos en el preciso instante en que Saturní presentaba la peineta a la honesta doncella, i le decia en voz alta:

—Con que Marieta ¿me estimas o no me estimas?—Ella calló; i continuaba Saturní diciendo:—Pues yo te estimo aunque te pese— i en esto avanzó mas la ofrenda, hasta casi tocarle el rostro con ella, i le dijo:—No seas tonta, te digo por segunda vez que la tomes; si no lo haces, será señal de que no me estimas, i despues verás lo que te pasa....

Sobre si el catalan siente o no siente en su corazon

De la flecha de amor la dulce herida
Que amando desdeñado, a amar convida,

he presenciado cuestiones empeñadas entre algunos eruditos, de los que se ocupan en conocer la índole de la razas.

A un filósofo racionalista, frances de nacion i gran jeneralizador, que, ademas de su presumida ciencia, entendia en bellas artes, oí decir con tono afirmativo que el catalan nunca pudo, ni hoi puede, ni podrá jamas comprender el Cupido griego.

Analizaba el frances, con harto desden, a los antiguos trovadores; i añadia que por pintores i escultores catalanes no se ha modelado nunca un Cupido que tal sea. Aseguraba que este dios niño solo asomó a Cataluña allá en las colonias griegas; i que se volvió atrás cuando las encontró pobladas de mercaderes.

Decia, en fin, que el Cupido catalan por flechas tira piedras; i

que la representacion jenuina del hombre catalan enamorado está entre el almogavar i el ermitaño guarin. Aquí cerraba el pico ni mas ni ménos que si diera la prueba concluyente.

Yo opino en contra i digo que

Al hombre catalan el ancho pecho
Para tamaña herida aun le es estrecho.

Pero, que el dialecto en que se expresa es ávido para significar los afectos, tanto que ni siquiera encierra el verbo *amar*, i por eso el enamorado catalan no acierta a pronunciar "*¡yo te amo!*" Sacadle fuera de donde suene el rudo dialecto al mundo de los idiomas; ponedle en el estadio en que compitan las artes; acompañadle en la arrebatadora arena, donde crujen, brillan i rompen las armas; seguidle por los tendidos mares que subliman toda alma jenerosa, i entónces vereis que si en sus costas, sus valles i ásperas montañas era jayan sin forma de palabra, es entre los desequilibrados latinos, que ya piensan mas que sienten o sienten mas que piensan

Sóbrio varon en medio a los placeres,
Nauta que sigue sin mirar la tierra,
Fuerte, rendido al pié de las mujeres,
Leon revuelto en el cruor de guerra.
Mas torna al seno de la patria, i Ceres
Le presta de su seno cuanto encierra;
Los templos, las estátuas se levantan,
Los lienzos hablan i las musas cantan.

Se ve que cuando está educado al uso de su pais, acepta desde mui jóven el yugo matrimonial, i envejece i muere amando a la *Dona*: al paso que si se mantiene bravío, es notorio que padece amor de toro. I aquí, sin ir mas léjos, siguiendo la narracion del caso que nos ocupa, ahora se verá cómo resulta la demostracion al canto, con solo contar que apénas Marieta volvió la espalda a Saturní, en señal de que no aceptaba su ofrenda propiciatoria, este novillo embistió con ella i le clavó en el cogote la peineta, que por ser de cuerno i con puntas vale decir que le clavó el cuerno.

La pobre niña dió un grito i acudia con ámbas manos al sitio de su dolor, miéntras que Saturní se gozaba en contemplarla herida, a tiempo que mi primo botó i cayó plantado entre los dos, firme i espantable como leon que salva la cerca i ruje amenazante en medio del rebaño.

Fué aquel un instante peligrosísimo, que pudo costar caro a Saturní si Antonio no me hubiese entregado la escopeta. No atendió éste a la afijida doncella, i presumo que el corneta de Misas vió claro que el estudiante iba a arrancarle la vida, porque verle i huir fué un punto mismo.

Dió tras él mi primo; ¿pero quién hai que alcance a un faccioso lanzado a la carrera? ¡cata que cuando le tenia a toca-ropa se le desapareció de ante los ojos.

Quedóse Antonio parado e inseguro sobre el mismo borde de la fosa del pisadero de la uva, en el que Saturní se habia precipitado, desapareciendo cual si se hubiese abierto bajo sus piés la tierra.

Mi primo, al refrenar su ímpetu, volvió i buscó en vano a Marieta. La tímida muchacha habíase escurrido a la manera de una cervatilla asustada.

Incorporósenos Antonio; seguimos nuestra marcha, comentando el suceso, i a poco trecho andado vimos a Saturní que hacía la huerta aguijaba el borrico, a la desesperada.

Vimos tambien que le paró mi primo el *hereu* i conversaron, mas nosotros, echándonos el peso de las consecuencias a la espalda, continuamos, i allá, entrada la noche, volviámos a casa con liebres i conejos, disimulando el trance de la mañana.

Pasaron dias sin que nadie nos reprendiese, aunque sí advertimos que Saturní, desde aquel mal encuentro, nunca andaba solo, i que comunmente pegado a Jepet i metido en su trabajo, parecia ser pecador arrepentido. A punto llevó su conducta, que Antonio convirtió los celos en desprecio.

En cambio, Marieta no iba al Hort-Bofill a cuidar flores, ni a cojer verduras; Marieta no salia sola a la fuente, ni asomaba por las habitaciones altas, siendo así que hasta entónces habia sido parte de su ocupacion el subir con otra de sus compañeras a asearnos los cuartos i preparar las camas.

En casa no habia hombres dedicados a la servidumbre propiamente llamada doméstica; esa obligacion la tenian mujeres a su cargo; los hombres se empleaban solo en la labor del campo.

Nosotros, en vez de llamar para ocuparle a tal o cual criado, llamábamos a esta o a la otra criada, i por mas que apellidásemos a Marieta, ella no respondia.

Solo a las horas de comer se presentaba a servirnos, i lo hacia con actitud acobardada.

El mismo estudio con que excusaba acercarse a Antonio hubiera bastado a despertar nuestra sospecha en edad mas experimentada.

Mas no fué así, i corrieron dias, hasta que en uno, el ménos pensado, llamó el *hereu* a su hijo don Antonio i le puso en la mano un pliego oficial en que S. M. le nombraba cadete del rejimiento de Zamora.

Cayósele al estudiante por lo pronto la casa a cuestras; mas luego en sus adentros hubo de comparar la libertad futura con los claustros de la universidad, i su manteo negro con la casaca de dos colores, i ámbas consideraciones, esforzadas por lo que un nuestro pariente alférez retirado le dió a conocer acerca de las ventajas i la gloria de las armas, mi primo tomó resolucion favo-

rable a cambiar las letras por las armas, i pidió que le dispusieran su equipaje i que le regalasen un caballo, lo cual conseguido, sin aguardar mas que veinticuatro horas, salia hácia Barcelona mas galan que Jerineldos.

Al irse, en tanto que todos le cercábamos i miéntras que todos le decíamos, contemplábale desde una ventana Marieta, bañada en lágrimas. El entónce, revolviendo su palafren de batalla, nos dió la espalda, miró hácia allá donde oyó a su golondrina que piaba, vió a su flor nemorosa que languidecia, i como el último escándalo no se teme, le dijo cuan dulcemente cabe en lengua catalana: “Adios, muchacha; mantenme en tu memoria como yo te llevo en mi corazon,” i en el acto partió a galope, tan resueltamente, que apénas le alcanzaba a escape el espolique.

XII.

Aparte los malvados, que son mónstruos caidos en mitad de la especie humana, todos somos crueles. Los egoistas lo son con el prójimo; los abnegados lo son consigo mismo. ¿Es condicion de nuestra naturaleza o es la dura lei de la sociedad?

Filósofos i teólogos van conviniendo en que hubo *caida*, i todos sentimos que está la redencion léjos, mui léjos de nosotros.

No hai que engolfarse ya en la especulacion infinita para ir en busca del destino del hombre.

O desesperanzar, que es ahogarnos el alma con el cuerpo, o conformarse i esperar.

Soi yo de los que esperan, entretenido a mis solas con el juguete de la experiencia.

Despues que el hombre ha terciado mucho en los azarosos juegos de la vida, queda solitario, baraja su historia i se distrae con el *pasatiempo* de los cansados.

Por estos trámites se explica i se disculpa el que yo en mi apartamiento recojido, exento de rencores i de envidia, sin estorbar ni ser estorbado, agrupe, mezcle, extienda i contemple a favor de una luz melancólica las puerilidades de mi pasado remoto.

¡Oh, cuántas veces algunos de mis lectores habrán desdeñado mis escritos, porque no encontraron argumento!

Ahora ya saben que el solitario tiende sus cartas a la casualidad, de modo que si dan en leer, tercios, i a la vuelta de una hoja aguardan un rei i encuentran que sale una sota, no tendrán de qué quejarse.

Hai tambien que dispensarme las transiciones rudas en el estilo, siquiera porque me nacen de la flexibilidad del sentimiento, o en gracia de que son saltos de la baraja barajada.

I por último, si aquellos lectores que buscan en los libros las tres armonías del drama, hubiesen visto conmigo a Marieta ador-

nada la cabeza con la peineta de Saturní, habrían dicho: “¡Caramba!” que no deja de ser una interjección siempre disonante.

¡Pues! ¡caramba! digo yo, que cada corazón cuente en voz alta sus retruques i átenle ustedes las tres unidades.

Apénas cumplido el mes desde la partida de mi primo, pasado un medio día, después de la comida i hora de la siesta para toda la familia, excepto los muchachos i las criadas, estaba Marieta en la azotea asomada al antepecho, i se distraía, al parecer, en arrojar migas de pan a las gallinas.

Acerquéme a ella por detrás, i la dije maliciosamente: “Conozco esa peineta.”

La muchacha, volviendo el rostro hácia mí, registró con la mirada para conocer si nos hallábamos solos.

Reinaba el silencio que impone el calor a las jentes, a los animales i a los árboles.

En esos momentos de tránsito desde el medio día a la tarde, también parece que la naturaleza entera se duerme un rato.

Yo había pasado a la azotea ántes que mis otros compañeros de edad, para luego allí juntarnos i jugar, como teníamos de costumbre, sin perturbar el sueño de los mayores.

En cuanto me vió Marieta i reconoció que estaba a solas con el testigo de su infeliz suceso del Hort-Bofill, se le humedecieron los ojos i me dijo mui quedo:

—Me quieren casar, i mas quisiera morir.... pero no tengo padres.

Yo, como tampoco los tenía, me enternecí a par de ella.

—Consuélate, le dije, posponiendo a la compasión la justicia debida a un ausente, consuélate i no llores por Antonio, que se ha ido a ser de tropa i acaso no volverá.

—¡Ai! ¡otros han vuelto! exclamó ella, i ámbos miramos instintivamente hácia la huerta grande.

Allí vimos a Saturní que dormía a la sombra, sobre una senda, tendido boca-arriba, los brazos abiertos i la cabeza apoyada contra un márjen.

El borriquillo se mantenía parado en el camino, no léjos del mozo i suelto el ramal, como si a Saturní se le hubiese desprendido de la mano, por efecto del sueño.

Aseguro, en conciencia, que a mí me pareció que el burro meditaba.

El animal tenía cerca las lechugas, estaba libre; i en vez de acudir a su apetito, se cebaba en contemplar a su verdugo.

Yo desde pequeño he dado interpretación siniestra a las escenas mudas.

Ya leí en un libro, que el silencio impone i la soledad arredra. Sentíalo yo ántes, a causa de que el silencio i a la soledad revisito de ideas fantásticas; resultado de aquí que mi mayor enemigo soi yo dentro de mí mismo. I así, vuelo hoi por la rejion de los dolores i ántes volaba por la de los terrores; hasta que la sole-

dad se acompaña i el silencio se rompe, sea por lo que fuere; i mas que sea por la presencia de una fiera i su ruidó, que entón- ces al mirarla, me parece pequeña.

—Allí lo tienes que parece muerto, dije a Marieta, anudando la conversacion tras el acto reflexivo.

La muchacha habia apartado los ojos de su novio con marca- da repugnancia, i yo continué:

—En casándote te pondrán casa, como a Rosa cuando se casó con Estéban, i te darán dote; i tú que eres buena, cuidarás luego de que Saturní no maltrate el burro Bunik, que se ha criado en casa; le queremos todos ménos él.

—El no quiere a nadie.

—A tí sí.

—De mí quiere el dote que me dará el señor.

—Pues a tí te queremos todos.

— I él me tratará como a Bunik. ¡Pobre Bunik! Ayer mismo le hizo saltar sangre a puros golpes, sin otro motivo que el de estarle yo acariciando distraida, miéntras que el mui bárbaro me hablaba.

En esto entraron en la azotea mis hermanillos con mis primos, i comenzamos a jugar al trompo.

Marieta se mantuvo algo apartada i no nos acordábamos de ella, a tiempo que la oimos dar un grito de terror i acudimos en tropel a socorrerla.

Tenia el semblante cadavérico, los ojos espantados, el cuerpo convulso, i con ecos histéricos i las manos crispadas queria articular i balbucear, señalando para que mirásemos hácia la huerta.

En el acto se nos ofreció una escena horrible, a cuyo aspecto prorrumpimos todos a grito herido clamando socorro; i cada muchacho salió por su cabo a golpear las puertas para despertar las jentes, miéntras que yo, atraído, sujeto por una fuerza superior, permanecí en el sitio, sin ser bastante a separar la vista de aquel drama cruento, acaso porque en su ejecucion se invertia el órden marcado por la naturaleza.

Ya cuando advertimos habia sangre derramada, pero aun habia vida que luchaba contra la muerte. Comprendí al golpe que, sorprendido el verdugo, era presa de la víctima, i le ví que pugnaba por librarse con ya débiles esfuerzos.

Tenia el burro hincadas las rodillas en el pecho de Saturní i con la mansa boca de animal hervíboro, con aquella su boca sin colmillos, le mordía feroz i le despedazaba trabajosamente el rostro. Así arrojado de bruces sobre el cuarto delantero i haciendo incapié con el posterior, que mantenía levantado, azotábase los flancos con la cola, asemejando a tigre que come carne viva, i ya el mozo infeliz, al arrancársele la vida, dejó caer inmóviles los brazos i las piernas con que hasta allí la defendiera, sin que el burro cruel mostrase perdonarle ni aun despues de haberle da- do la muerte.

—¡Bunik! . . . ¡Bunik! ¡Bunik! gritaba yo con la voz desesperada en el instante que empezaron a salir mis parientes en tumulto, mal abrochados, i a fuer de sorprendidos en el sueño, medrosos e inciertos, sin saber a qué acudir.

Los hombres traian cada uno su escopeta . . . mas aquí recuerdo que el fraile de relevo se presentó en jubon i desarmado. Las mujeres ponian los ayes en el cielo, i todos, hombres, niños i mujeres corrieron hácia mí, que al verlos pedí socorro sin nombrar a quién.

Cercáronme los atribulados; les señalé i miraron i vieron i se espantaron por encima del susto que traian. I como si el borrico aguardara la mayor suma de espectadores para rematar su acto de venganza, en aquel momento crítico arrancó de un tiron al cadáver la cabeza del tronco i la arrojó a distancia.

Un ¡ai! unánime, una exclamacion a coro, evocando a María Santísima, rasgó el aire, i los hombres corrieron a la huerta i los chiquillos fuímonos tras ellos.

Llegábamos, i el burro Bunik estaba comiendo lechugas, si bien con sobrada codicia para no revelar que la fatiga de la lucha i el sabor salado de la sangre le tenian sediento. Al ruido que traíamos, levantó la cabeza de su pasto, i todos nos apiñamos terrorizados, al amparo de las escopetas; pero sin duda, visto por el animal que éramos jente amiga suya, continuó paciendo, miéntras mui suavemente se aventaba las moscas con el rabo.

Pasito a paso, con sumo recelo i sin perder el contacto, ganábamos terreno hácia el pretil del estanque, a fin de parapetarnos; i ya logrado, nos considerábamos en seguro sitio, aunque puestos a unas veinte varas de distancia de aquel mónstruo de terrible aspecto, tan friamente confiado en presencia de su crimen.

¡Oh, cuánta sangre encierra un solo hombre!

Cuando alguno se siente herido i acude a tapar pronto, olvida o no sabe el rio que le queda dentro.

El cuerpo humano, a caño abierto, inunda.

Allí el cuadro se ofrecia completo para los que nos atreviamos a mantener la mirada sobre la escena de tan cruento drama.

A un lado estaba la cabeza de Saturní, a otro el tronco; i plantado entre la cabeza i el tronco estaba el burro.

El cuerpo muerto aun chorreaba sangre; al borrico le destilaban sangre los belfos. Su frente, su cuello, su pecho, sus brazos, se veian teñidos de sangre de arriba a abajo, i al tronco inánime, a la cabeza arrancada, i al matador jumento, a cada cosa le sobraba un charco.

Bunik comia lechugas con la sensualidad del que practica el refran que dice: “entre col i col . . .” en tanto que ocho hombres le apuntaban a un tiempo, sin que ninguno se resolviera a disparar el primero, so pretexto de que tenian cargado con perdigones.

MC Los monjes repartian bendiciones al espacio, por si alcanzaban

al ánima del difunto, i el capellan mosen Francisco soltó un exorcismo, al por si acaso.

El fraile no estaba, i es claro que no pudo soltar ni repartir cosa de su oficio.

En esto el burro que, a la sazón tenía una lechuga entre dientes, alargando el pescuezo miró a mosen Francisco como quien le apunta con el cogollo, i el capellan se agachó, pero mi primo el *hereu*, al que por la muestra andaria en barruntos la narración de Jepet, hubo de caer de plano en la cuenta, i dijo santiguándose:

—¡En el nombre de Dios, hijos míos, que lo que tenemos delante es el demonio!

Nunca tal dijera, pues con su autorizada palabra nos dejó de modo que, si el diablo emborricado nos embiste, ninguno se defiende con mas armas que las espirituales, i cátennos Uds. cogidos, a tiempo que providencialmente vimos que llegaba a toda carrera Toní Llam-Vert, el cazador de oficio que teníamos en casa.

Traia a prevención este excelente tirador su escopeta cargada con dos balas.

—¡Tírale, Toní! ¡asegúrale bien! dijo mi primo, i avanzó Toní, sin presumir que se acercaba al diablo.

Si cae en sospecha, escapa por donde habia venido i nos deja solos; pues era Toní tan supersticioso que no habia poder humano bastante a obligarle a cazar en día festivo, desde que (según contaba) un cierto domingo, ántes de misa, salió al campo i le saltó una liebre; le apuntó i no le salió el tiro; salió él hácia ella, i la liebre, puesta sobre las patas de atrás, salió hácia él, haciéndole la señal de la cruz con las patas de adelante. De cuyas resultas el buen Toní retrocedió a su casa arrepentido, cayó enfermo e hizo confesion jeneral.

Si me he desviado de la narración para insinuar el caso de la liebre, en cambio nadie me achacará que formo juicio temerario al afirmar que si Toní da en la sospecha, escapa i nos deja solos, con ocho escopetas al lado i un demonio en frente.

Milagro fué el que no diera, i mucho temimos que quien se atemorizó de una liebre remedando al mono, se espantara de un burro endemoniado o de un demonio teñido en sangre humana, tamaño como un burro.

Le alentamos diciendo:

—¡Ah, buen Toní, Dios te dé buena mano! ¡Ah, buen Toní, Dios te dé buen ojo!

Con el arma tendida, la culata apoyada contra el hombro e inclinada la cara sobre la mira del cañon, adelantaba el cazador con paso corto i oblicuo en busca del flanco izquierdo del burro, a fin de descubrirle el codillo por aquel costado; i así, andando lleno de su idea, no reparó en el cuerpo de Saturní hasta estarle casi encima.

Aquí fué ella; pégó Toní al encuentro un salto atrás i se tambaleó.

Los que le seguíamos los pasos (no con los piés sino con la vista) creíamosle hombre muerto por maleficio, i contábamos con verle caer, cuando voló a ampararse de nosotros.

—¿De qué has huido, pecador de tí? le preguntó mi primo, i Toní respondió:

—De un hombre sin cabeza, que si ando mas me coje.

—¿Pues no veias que era un muerto i que ese es el pobre Saturní?

—Señor, me salió de pronto; pero ahora que sé que es Saturní me tranquilizo, i digo que mas vale así.

—¡Este hombre tambien está endemoniado!

—¡Señor! ¡señor! A fé de buen cristiano lo que yo digo es que para mí mas vale muerto conocido que muerto por conocer.

—¿Pero cómo no le has conocido?

—Porque no trae la cara.

Por este diálogo empezábamos a recelarnos de Toní Llam-Vert, i el burro dió unos pasos hácia acá.

—*Fuge maledicte, vade retro!* exclamó el capellan.

—¡Fuego en él! ¡abrazadle a tiros! gritó el *hereu*. I como si un solo resorte moviera las nueve escopetas, sonó una rápida descarga.

Quedó por instantes el burro en pié, clavado en su sitio i diciendo que sí con la cabeza, ni mas ni ménos que si se hubiese tragado todo el plomo i pidiera mas.

Tal fué nuestro asombro, que si aquellos instantes se prolongan nos atenemos a las piernas i no queda uno junto al otro; pero a poco el mísero animal, con un estremecimiento, se arrojó de espaldas, yendo a caer sobre el cadáver de Saturní.

Arroyos de sangre brotaron de él, que corrian a mezclarse con la sangre humana.

Nosotros apartamos los ojos.

Volvíamos a casa, i a lo léjos nos aclamaba el eco lamentable de muchas mujeres.

Un trecho andado, vino a nuestro encuentro el buen hortelano Jepet i se dirigió a su amo. El pobre a la sazón adolecía de tercianas, i con la enfermedad i el susto estaba pálido como un difunto.

Mi primo le abrazó

Es frecuente entre españoles abrazar al criado que bien se quiere i nos ayuda en las tribulaciones inseparables de la vida.

—¡Señor don Ignacio de mi alma! díjole Jepet ¿no le conté a su merced todo lo que a mí me habia pasado?

—¡Calla, Jepet! no me digas mas i encomienda a Dios al corneta que sirvió bien al rei.

La tarde i la velada se pasaron en comentarios exajerados i la noche fué de sustos.

A la mañana siguiente iba camino adelante una mujer. Llevaba un pequeño lio de ropa apoyado en la cabeza, i al superar la primera colina se dibujó su esbelto contorno en el horizonte.

Aquella mujer era Marieta.

Ni así, a lo léjos, podia confundírsela con otra.

La huérfana fujitiva, sola i con solo su desamparada pobreza, dentro el tesoro de su corazon, íbase para no volver. No la sacrificaba una venganza. Durante la edad media el temor religioso, convertia los buenos en verdugos de los míseros excomulgados.

Andaba Marieta en direccion de Puig-Alegre.

Acaso al superar la cumbre de aquel cerro se sentó, como yo otras veces, a contemplar la casa de los padres de mi padre; ella a registrar por última vez los sitios donde habia vertido las primeras lágrimas de vírjen enamorada.

Allí, sin duda, pensaria en Antonio.

Talvez se horrorizó al recordar a Saturní.

Quizá fijó los ojos en el Hort-Bofill i la estremeció la memoria de su funesto encuentro con los dos rivales.

La esbelta figura se fué borrando por la distancia, hasta desvanecerse del todo.

¡Pobre Marieta! a la sonrisa de ángel habia sustituido el llanto.

Entre los casos fortuitos del nacer i el morir media el dolor cierto.... Al vaso de lágrimas bañado en rocío le tocó descender del cielo sobre suelo estéril, como cae la lluvia en los volcanes.

ANTONIO ROS DE OLANO.

(Continuará.)

RIMAS.

I.

Al recorrer con avidez mis ojos
Toda la luz que vierten tus miradas,
Para alumbrar la cárcel donde jime
Mi alma solitaria;

Me olvido de mi historia i de otro tiempo,
Otra vez entre sueños de esperanzas,
Creo oír las celestes armonías
Que mi alma enajenaban.

II.

En el mundo celeste de mis sueños,
Consuelo de mi acervo padecer
La ví pasar sonriendo entre las flores
Que hollaba con sus piés;

I al ver esa faz de ángel encarnada
En el rostro ideal de una mujer
La incomprensible dicha de los cielos
Alcancé a comprender.

Desde entónces do quier mi alma vaya
Siento el ardor de inextinguible sed,
Sed de ese amor que en mi fatal destino
¡Ah! ¿nunca alcanzaré?

¡Si ella entre sus rosadas ilusiones,
Viendo las flores a sus piés crecer,
La horrible soledad de mi alma herida
Llegase a comprender!

Febrero de 1876.

JAVIER VIAL SOLAR.



REPAROS DE REPAROS,

O SEA LIJERO EXÁMEN DE LOS “REPAROS AL DICCIONARIO DE CHILENISMOS DE DON ZOROBABEL RODRIGUEZ, POR FIDÉLIS PASTOR DEL SOLAR.”

(Conclusion.)

Engordero. No busquemos tres piés al gato: dígase *ganadero*, i se hablará castellano.

Aquí diremos que nuestros *abasteros* son en España *rastreros*.

Escondidas (Jugar a las). Con los argumentos del señor Solar, nosotros probaríamos que se puede decir tambien mui correctamente *jugar a los montes* por *jugar al monte*, *jugar a la dama* por *jugar a las damas*.

Estero. Miles hai en Chile que corren aun cuando no llueva: en invierno i en verano. No es, pues, mui exacta la definicion del autor de los *Reparos*.

Expreso. El señor Solar, quizas sin inmutarse, invoca la autoridad de don Bernardo Suárez, sin acordarse de ninguna otra, para sostener que *expreso* se debe escribir con *s* i no con *x*. ¡I tenga Ud. paciencia! Francamente, si el señor Solar no fuera un caballero tan cumplido, aquí se nos acabaria ella, i no tan a punto crudo que digamos.

Para probar que *espreso* o *expreso* no es un anglicismo de tomo i lomo, el señor Solar gasta unas razones. . . . ¡Como por los cerros de Ubeda! La voz *espreso* es castellana; pero en la acepcion de que tratamos es de la familia de *riel*, *durmiente* i muchas otras. De paso diremos que los *durmientes* son *traviesas* en España. A propósito de la palabra *riel*, que ha dado tema al señor Solar para una disertacion filológica, advertiremos que en España tambien se dice *riel*. Véase el suplemento al *Diccionario de Literatos*, edicion de 1875. I si las *barras*—como se han llamado en Cuba i tambien en España—se han vuelto *rieles*, no es por cierto por las razones que apunta el señor Solar, sino por la semejanza de sonido con el ingles *rail*.

A las preguntas: ¿Por qué pequeña i no grande? ¿Por qué solo puede ser de oro, plata o cobre i no de cualquier otro metal? ¿Por qué no ha de ser tambien labrado?—contestaremos: ¿Por qué una piedra (no hablamos en términos mineros) ha de ser siempre de piedra i no de madera? ¿Por qué un palo ha de ser de madera i no de piedra?

Ferrocarril urbano. El señor Solar niega que la Academia haya dado carta de naturaleza a *tranvía*. Abra la última edición del *Diccionario de la Academia* (1869) i se persuadirá de que no es posible tratar estas cuestiones con tan injustificable lijereza con perjuicio de terceros, como es el condenar a un autor sin darse el trabajo de leer sus pruebas.

Flotar. “Nada dice el señor Baralt que sea galicismo *flotar* por ondear,” i despues el eterno de *Literatos*. ¿Se quiere convencer? pues lea:

“I sus *flotantes* pimpollos.”

“Ya queda probado en el exámen de las *Anacreónticas*, que *flotantes*, en el sentido de *movidos por el viento, oscilando o moviéndose a su impulso*, es galicismo de significacion.” (Hermosilla, *Juicio crítico*, página 168 de la edición de Paris de 1855).

Fregar. Cree el autor de los *Reparos* que el de *Chilenismos* no debió incluir, por vulgar, esta voz. ¡I el señor Solar, en sus *adiciones*, trae esta: “Chuquiza. Equivale a ramera o mas exactamente a *pichuncha!*” Dijo la sartén a la caldera: Tirte allá cul-negra!

Fundillos. El señor Solar dice que él ignora “en que fuente puede el señor Rodriguez haber bebido la palabra *fundillos*.” Como todavía está en nuestros pobres apuntes, nos es grato poder asegurar que el señor Rodriguez no se la *bebió*.

“I en jirones los *fundillos*
Van espantando las moscas.”

(José de Olano, *Recuerdos de Andalucía*.)

“Fonds de culottes; *fundillos* de los calzones.” (Martinez Lopez, *Diccionario frances-español*).

Garúa. Pequeño ensayo del estilo declamarorio.

Hacer daño. Pero, señor, el autor de los *Chilenismos* no dice que la locucion lo sea. ¿A qué la critica?

Ojear. Consulte el señor Solar los diccionarios con mas atencion, i se persuadirá de que éstos no dicen que *ojear* fuera sinónimo de *aojar*, en la acepcion de hacer mal de ojo.

Hacerse de rogar. “Es castellano tambien i aparece en el *Diccionario de Literatos*.”

¡Pues no ha de aparecer! Pero la frase que critica el señor Rodriguez es *Hacerse del rogar*.

Hacer la pava. Con perdon de Ud., en España la *pelan*. Jamas la han *peleado*.

Laucha. Sin entrar a calificar la clasificacion de gigantes, granaderos, talla mediana i menudencias, en que el señor Solar divide la familia, errando en todo, diremos simplemente que *laucha* es en castellano *raton*, ni mas ni ménos, i que nuestro *raton* es en España *rata*. I no se hable mas.

Véase con qué atencion lee el autor de los *Reparos* los diccio-

narios. Dícé: “Vemós en los diccionarios de Salvá i Literatos dos acepciones de rata: la primera como hembra del raton, i la segunda en que se define nuestra laucha con *tanta exactitud* que no nos queda duda que es el mismo animalillo.” Oigamos ahora a Salvá: “Rata, f. La hembra del raton. Mus femina. || Cuadrúpedo indíjena de la América. . . .” “Crece hasta la lonjitud de *cinco a seis pulgadas sin contar la cola*, que es casi de igual tamaño.” Estas deben de ser *lauchas* coquimbanas; que lo que son las de Santiago, jamas alcanzan tal desarrollo, es decir, *doce pulgadas* desde la punta del hocico a la estremidad de la cola.

Lavatorio. El señor Rodriguez dice que en Madrid se llama este mueble *lavabo*. El autor de los *Reparos* lea la última edicion del Diccionario de la Academia, que extrañamos muchísimo no haya consultado, i verá que el señor Rodriguez no se equivoca.

Loica. “Este hermoso pajarillo, que en España se llama *pardillo*.” ¡Qué *pardillo*, ni que niño muerto! El *pardillo* es el *loxia pyrrhula*, i nuestra *loica* el *sturnus militaris* de los naturalistas.

Mantencion. Aunque ningun diccionario la trae, asegura el señor Solar que es *mas correcto* que *manutencion*. ¡Cuánto le agradeceríamos nosotros, aficionados a etimolojías, nos indicara la razon!

Medias. “Como no somos puristas, diremos dar una tierra *en medias* i tambien *a medias*, como quiere que únicamente se diga el señor Rodriguez. ¿No se dice *en compañía*? ¿Por qué no ha de ser tambien *en medias*?”

La razon nos convence: lo mismo da *a* que *en*. ¿Ud. tambien dirá *a compañía*? ¿Hacer un negocio *a compañía*? ¿No es verdad? ¡I por qué no!

Moho. *Amohosarse.* “Se forma” (*amohosarse*) “sin dificultad de *mohoso*. . . .” “i basta para el objeto saber algo de gramática.”

El que la sepa no deducirá, por cierto, nuevos verbos en *ar* de los adjetivos en *oso*, llamados abundanciales, que la lengua (salvo unos pocos frecuentativos en *ear*) no comporta.

Ño. “Se asemeja el *ño* i *ñor* americano, a mas del *tio* de los españoles, al *sieur* de los franceses; pues ellos llaman así a la jente de humilde oríjen, i *monsieur* a la de calidad.” (*Reparos*).

Como no se trata de *reparos* ni cosa que se le parezca, no incurriremos en la nota de pedantes, citando ejemplos de los clásicos franceses: basta a nuestro propósito el simple diccionario. “*Sieur*, sm. Señor: tratamiento que se usa solo en estilo judicial o por modestia. Señor: título que denota señorío, hablando del que le posee. Tómase tambien en sentido irónico.” (Martinez Lopez, *Diccionario frances-español*).

¿Será *sieur* nuestro *ño*?

Ojota. ¿Por qué dice el diccionario que es una especie de calzado que usaban las indias, ha de ser conocido el vocablo en España? Además ¿en qué se parecen las *alpargatas* a las *ojotas*?

Oríjen. Ojalá nos dijera el señor Solar por qué la locucion sa-

ber algo de buen oríjen es mas castiza que saber algo de buen ori-jinal, que es como dicen los diccionarios. ¡Este sí que es desenfado, vive el cielo!

Overo. Lector amigo, echa tu cuarto a espaldas, i átanos esos cabos.

Padrejon. Las muchas barbaridades de los cajistas explican ese *despensería* por *dispensaría*. El hecho nos consta.

Pajonal. “La paja de totora se llama en España *icho*, i el pajonal *ichal*.” (*Reparos*). ¡Qué ha de ser en España, señor! “*Icho, ichu e ichú*. m. Especie de heno que se cria espontáneamente en las partes altas del Perú. . . .” (*Salvá, Diccionario*). De estas correcciones está lleno el libro.

Pámpanos. El señor Solar permite que los poetas llamen así, no solo las hojas de la vid, sino tambien los racimos pequeños. ¿I si fueren grandes, señor?

Ningun poeta ha llamado en España *pámpanos* a los *racimos*. Los ejemplos que se citan en los *Reparos* no apoyan al autor. “*Tiende los verdes pámpanos*.” Los poetas no llaman *verdes* a las uvas. Además, el señor Breton sabia mui bien que en España no hai *racimos en abril*, sino *pámpanos*.

“Lleva tras sí los pámpanos octubre,”

quiere decir, señor Solar, que los vientos helados de octubre arrebatan, o se llevan las hojas, ya secas e inútiles de la vid.

Mui bien hizo el autor de la composicion *El pajarero* en sustituir *racimos* por *pámpanos*.

El señor Solar dice que el verso queda prosaico i con un acento mal empleado. ¿Cuál será él? Sin duda el de la segunda sílaba de *racimos*. Pero el señor censor olvida que el verso heptasílabo fluctúa entre el ritmo yámbico i el anapéstico. Con que, así ¿dónde está el acento mal empleado?

Petipieza. Oiga el autor de los *Reparos*, que quiere se diga además de *sainete, entremes*, por *petipieza*: “*Entremes*. m. Composicion dramática breve, jocosa i burlesca que *solia* representarse en los *intermedios* de la comedia.” “*Sainete*. Composicion dramática breve i jocosa. . . .” “la cual se *representa* comunmente *despues de concluida la comedia*.” (*Academia, Diccionario*). I no lo eche en saco roto.

Poroto. El señor Solar debiera acordarse de que *poroto* no se halla en igual condicion que *papa*. En España todo el mundo dice *papa* además de *patata*; pero nadie sabe allá lo que es *poroto*, que se dicen *judías*.

Raudal. Las mismas definiciones que cita el autor de los *Reparos* están probando claramente que el señor Rodriguez tiene razon; pues ¡cómo ha de ser una misma cosa *torrente* i *recial*! Esta es pura comezon de *reparos*.

Reasumir, resumir. Resumiendo lo que dijeron Dominguez, los *Literatos* i Mellado, resulta claramente que todos éstos no sabian

de la misa la media, o no sabian lo que decian; lo cual es harto vergonzoso para filólogos de tantas ínfulas.

“Notaré de paso el abuso que comunmente se hace en Chile del verbo *reasumir*, dándole el significado de *resumir*: resumir significa compendiar o recopilar: *reasumir* es volver a tomar lo que se ha dejado; i así, de un majistrado que ha dejado de servir su cargo por algun tiempo, se dice que a su vuelta *reasumió* sus funciones.” (Bello, *Compendio de Gramática Castellana*, leccion 41).

Remate. La definicion que cita el señor Solar es la misma que da la Academia, Salvá, Escriche (*Diccionario de Lejislacion i Jurprudencia*), etc. i allí se dice mui claro que *remate* es la *adjudicacion* de los bienes. Buena diferencia va, pues, de *adjudicacion* a *almoneda*. En Chile la jente va al *remate* del martillero A, o del martillero B, por al *martillo* o a la *almoneda* de esos martilleros. De paso advertiremos que aunque la palabra *martillero* no viene en ningun diccionario, es bien formada. Nuestro *Código de Comercio* le da, ademas, la respetabilidad suficiente con su autoridad, porque la voz es bien formada i necesaria.

Remezon. El señor Solar no ve ningun inconveniente para su uso, i aconseja al señor Rodriguez “tenga presente la regla de formacion de las voces,” i que así como de migaja se saca *migajon*, de culebra *culebron*, así de ¿de qué diablos saca Ud. *remezon*? ¡Ah! Ud. sacará de los infinitivos sus aumentativos en on! ¿Esa era la regla que Ud. quiere se tenga presente?

Señora. Desgraciado es el señor Solar en sus citas. Véanse sino las de *señora*, que triunfante opone al autor de los *Chilenismos*, sin maliciar siquiera que *señor* está en sus ejemplos, i en cuantos pueda hallar de la misma época, por la *mujer a quien se ama*, la *dama de sus pensamientos*, etc., i no por *mujer*, *esposa*.

Pongamos un ejemplo que patentice lo que decimos.

“Allí descendió Amadis a su *señora* e dijo” “e Amadis tornó a su *señora*, e cuando así la vió tan hermosa i en su poder” “fué fecha dueña la mas hermosa doncella del mundo.” (*Amadis de Gaula*, libro I, cap. XXXV.)

Solo. Cuatro pájinas divertidísimas dedica el señor Solar a esta voz, i todo por no entender lo que dicen los diccionarios e ignorar, que no debiera, que *solo* es tanto adverbio como adjetivos. Nuestros mejores autores lo emplearon ora como adverbio, ora como adjetivo, comunicando así particular donaire i variedad al lenguaje. A todos estos autores, inclusa la misma Academia, los pone de oro i azul el señor Solar.

No pocos ejemplos cita este señor en que *solo* no concuerda con las demas partes de la oracion, sin fijarse en que en esos ejemplos *solo* no puede de ninguna manera concordar, porque está usado como adverbio, ni la gramática toleraria el adjetivo.

Todos los autores *tan* injustamente ofendidos deberian exclamar aquí con el gramático Fornasari-Verce: “Nissuno puó v e n-

tarsi di posseder una lingua, se non é in caso di render ragione d'ogni cosa che dice o scrive."

Sufrimiento. Como nosotros nos hemos propuesto hacer lo mas corto que sea posible este exámen, no podemos acumular citas de autores, i ménos copiar pájinas enteras de ellas. Por eso remitimos al curioso lector al *Diccionario de Galicismos* de Barralt, donde podrá ver lo que acerca de *sufrimiento* decia en la REVISTA DE EUROPA de 15 de julio de 1846, el eminente filólogo don Antonio Alcalá Galiano. Ocioso será advertir que el autor de los *Chilenismos* tendria mui presentes tan juiciosas observaciones.

Sutil (limon). Como en una multitud de reparos, en que todas las razones alegadas no tienen mas fundamento que la sola opinion individual del autor, tampoco en éste perderemos el tiempo en convencerlo. Si lo ponemos aquí es para protestar de la prosodia del autor, a quien se le ha puesto que lo mismo es decir *sútil* que *sutil*, i cita un ejemplo de Lope de Vega, que si siguiera fuera en verso, i el acento necesario para el número, nada diriamos; pero es en prosa. ¡I vaya Ud. a averiguar si fué Lope, el editor, o el cajista el que pintó el acento! Al señor Solar no se le ocurrió una objecion que salta a la vista.

Acerca de este vocablo dice Salvá en la *Introduccion* de su diccionario: "Supongo que es equivocacion del impresor el acentuar las mas veces la primera sílaba de *sutil* i la *i* de *ariete*, por que nunca he oido pronunciar *sútil*, ni hacer esdrújulo a *ariete*."

Testamentaría. ¿No se le ocurre a cualquiera que el ejemplo de don Ramon Mesonero es un simple error de caja? Tambien en España los cajistas hacen de las suyas. Por no ofender la piedad de los fieles, no copiamos aquí lo que refiere el doctor don Antonio Puigblanch en sus *Opúsculos*, que le pasó a la madre de Jesus con un cajista.

Tetera. ¡Con que, nuestras *teteras* son *calderos* en España! Si el autor de la noticia fuera otro, i no una persona tan apreciable, lo destináramos a la de Pero Botero.

Tinterillo. Será "una magnífica voz despreciativa" i "mejor que el tal *rábula*, que no existe en los diccionarios." Con perdon de Ud., señor, en uno que está sobre nuestra mesa, titulado: *Diccionario de la Lengua Castellana*, por la Academia Española (undécima edicion) hallará Ud. a *rábula*, cuya definicion es la que Ud. haria del provincialismo *tinterillo*.

Viñatero. Veinte años ha aun habia *pulperías* en Chile: convirtiéronse todas poco a poco en *despachos*, i hoi vemos que van camino de llamarse *almacenes*. ¿Qué *sangrador* quiere serlo en nuestros dias? Todos se hicieron *flebótomos* i *flebotomianos*, sin que tan largo vocablo tenga la virtud de alargar un solo dia mas que ántes la vida del pobre paciente. ¿No seria una vulgaridad convidar a un amigo, en el sarao o en el baile del banquero (que no hace un siglo se llamaban correctamente *usureros*) X.

(que ántes era N.) a tomar un vaso de *ponche*? ¿Quién ignora que el *buen tono* pide se diga *punch*?

Acercas de *punch* observaremos que las lenguas tienen la natural i lejítima tendencia a excluir de su caudal las voces que, por decirlo así, se van gastando, o que van haciéndose demasiado plebeyas; en el cual caso se halló *usurero* i se halla ahora *ponche*. “Débese, pues, advertir,” dice el doctor Bernardo Aldrete en su *Oríjen de la lengua castellana*, “que la lengua vulgar naturalmente con el tiempo se envejece i muda, i en ciento o doscientos años se trueca, de manera que muchas palabras della no se entienden, como si fueran vocablos de lengua peregrina o extranjera.” Pero sustituir a *ponche* por *punch*, es un cambio poco feliz, i aun ridículo, pues sabemos que nuestra plebe, siempre que se halla bajo su verbosa influencia, llama *punche* a esta bebida.

Volviendo a nuestros *viñateros*, diremos que no hai razon alguna plausible para introducir los vocablos *vinicultor* i *viticultor*. Ellos no significarian ni mas ni ménos que nuestro castizo *viñador*, que es tan noble como aquéllos. El señor Solar parece creer que *vinicultor* seria *fabricante de vino*. Fíjese no mas en el segundo componente, repase su latin i desengáñese. En latin clásico el *viñador* es *vinitor*.

Yol. Para muestra de las etimolojías del señor Solar, puede verse la de *yol*. No creemos que nadie le disputará el derecho de prioridad.

Ciento sesenta i nueve pájinas de reparos ha escrito el autor de ellos. Algunos, los que mas necesitaban de alguna aclaracion, los hemos refutado nosotros: otros, son meras repeticiones de unas mismas cuestiones ortográficas, que en pocas palabras dilucidamos i rebatimos en conjunto; i los mas son de tal naturaleza que no necesitan de refutacion alguna, bastando la simple lectura i cotejo de ámbos libros, con la ayuda del diccionario de Salvá i del de la Academia, i alguna gramática, para que los estudiosos o los curiosos conozcan de parte de quién está la razon.

Siendo el *Diccionario de Chilenismos* de don Zorobabel Rodriguez el primero de esta clase que se publicaba en Chile, jamas pudo imaginarse el autor que su libro estuviera exento de todo error: al contrario, bastante temia que tuviera muchos; mas no lo temia por la censura i ménos por las advertencias de una crítica elevada e imparcial, que ántes parecia solicitar, sino por el mal que pudiera hacer, induciendo a otros en irreparables errores. Por esta razon suponemos que el autor de los *Chilenismos* debe de mirar con marcada complacencia algunas justas observaciones del señor Solar, que todos debemos agradecerle, por mas que varias de esas equivocaciones se hayan hecho notar, hace ya algun tiempo, al autor. Con éstas i otras que se vayan

MCD 2018

descubriendo, podrá tener motivos para confiar en que otra edición salga espurgada de faltas que no era posible evitar en un primer ensayo.

Las voces i locuciones que indudablemente deben suprimirse del diccionario, como opina el señor Solar, son: *Caer en cuenta, Desembarazar, Distraido, Dominguejo, Mangas de camisa, Fomento, Hacer la forzosa, Indino, Malo (estar), Martillo, Propio (lo), Sobre, Volador, Zanguango.*

En unas *Adiciones diversas*, con que termina el libro de los *Reparos*, indica el autor algunos *chilenismos* que, por acusarse al señor Rodríguez de haberlos omitido en su obra, entran naturalmente en nuestro *Exámen*, i es deber nuestro el aquilatarlos ántes de admitirlos en la gran familia de los *chilenismos*.

Entre los primeros que propone, notamos que son mui castizos *toronjil*, derivado de *toronja*, i *camaron* (en Chile los hai chicos i grandes).

“De parte de Bayona venien muchos cazones,
Mataron las perdices, castraron los capones,
Del rio de Enares venien los *camarones*,
Fasta en Guadalquivil ponian sus tendejones.”

(El Arcipeste de Hita, *De la pelea que hobo don Carnal con la Quaresma.*)

Adifésis (estar). Nosotros diríamos que es un adefésios que no merece un lugar en un diccionario que no se propone dar a conocer todas las voces chilenas, sino indicar cómo pueden evitarse los provincialismos *mas usuales*; cosa que el señor Solar parece no haber comprendido, dando, tanto en el cuerpo de los *Reparos*, como en las *Adiciones*, simples e inútiles definiciones, sin acordarse de que el objeto, i aun diríamos la gracia, es dar las correspondencias castizas.

De este mismo jaez son: *Aguanes, Atotado, Callana, Camayo, Chungo, Furuminga*, el puerco i asqueroso *Piñen*, que en nuestra vida hemos oído; *Tineanque, Estripulinarse*, que en Santiago solo usan los párvulos.

Borbollones (a). “El agua hierve a borbotones, i no como decimos bárbaramente a *borbollones*.”

Desengáñese Ud., señor Solar.

“Salir a *borbollones* cualquier cosa líquida, es salir con ímpetu.” (Covarrúbias, *Tesoro de la lengua castellana*, 1.^a edición, 1611.)

“*Hervir á borbollones*. Se dice del agua ú otro liquor que cuece á fuerza de fuego.” . . . (Academia Española, *Diccionario*, 1.^a edición.)

Lo mismo dice la undécima edición, Salvá, Dominguez, Literatos (edición de 1875), etc.

Brocato. El señor Solar no conoce mas que el *brocado*. Para él el primero es *chilenismo*.

“*Brocato*, m. ant. *Brocado*. Tiene uso en Aragon.” (Academia, *Diccionario*, 11.^a edicion).

La primera edicion no trae a *brocato* i *brocado* como sinónimos, sino como telas mui parecidas, pero distintas.

Las mismas palabras que la Academia en su 11.^a edicion, emplean Dominguez, Salvá, etc.

Cazuela. El señor Solar i el autor del *Diccionario de Peruanismos*, que es otro que bien baila, decia que tan buen guisado es, ¡oh dolor! un *chilenismo*.

No pensaban lo mismo los académicos de 1726, ni el buen Francisco Martinez Montiño en su *Arte de Cocina*, que cita la Academia.

“*Cazuela*. Se llama tambien el guisado que se hace en ella, compuesto de diferentes legumbres y carne picada. Por antonomasia se dixo assí, porque si el guisado es de otra cosa, se le añade el distintivo de cazuéla de arróz, de pollos, etc.” (Academia, *Diccionario*, 1.^a edicion).

Montiño dice que se hacen las cazuelas, “de cabrito, i de pollos o pichones, i de carnero, i de menudillos de aves.”

Cigarrera. Parece que el señor Rodriguez no la incluyó en el diccionario, no porque hallara la palabra bien formada, como dice el señor Solar, sino porque mui probablemente tendria a la vista un ejemplo de autor peninsular, que cita el señor Cuervo.

Como va yendo. El que lea lo que dice Flores en la cita que en el artículo *Ir* trae el *Diccionario de Chilenismos*, lo mismo que el prólogo de la gramática de Salvá, se persuadirá de que esta frase no es provincial de Chile.

El (artículo definido). Si el autor de los *Reparos* hubiera leído el párrafo 134 de la *Gramática* de Bello, habria economizado papel i tinta.

Estuque. Compárese este artículo i el de *Tuita* de las *Adiciones*, con lo que dice el señor Solar, criticando la voz *Tocayo* del *Diccionario* del señor Rodriguez. Justicia, mas no por casa. Allí caigas rayo en cas de Tamayo.

Gangocho. ¿I cómo se llama en España, señor? Allá se dice *arpillera*.

Garantizar. “Juan de Arona da lugar en su *Diccionario de Peruanismos* a este verbo para correjir a sus paisanos el uso que hacen de *garantir*, en vez de *garantizar*, como se dice en castellano.”

Con perdon de Uds., señores Solar i Paz Soldan, creemos que Uds. se equivocan.

“*Garantir*. Este verbo, *sinónimo* de *garantizar*, vale salir *fianador*.” (Baralt, *Dicc. de Galic.*)

“Así como las formas que faltan a *blandir*, *garantir*, se suplen

con las de *blandear*, *garantizar*, que son completos." (Bello, *Gramática*, cap. XXV.)

Haber. ¡Este sí que es chilenismo (i tambien americanismo) cuando se le usa como personal i se le hace concordar con el acusativo! Es éste el leviatan de nuestros barbarismos; es un algo monstruoso, abominable, peor aun que la misma jerga de los jitanos; i es mui sensible que no ocupe un lugar, el mas ignominioso, en el *Diccionario* del señor Rodriguez, porque entónces habria aparecido en toda su repugnante fealdad, i no conducido por la débil mano del tímido lazarillo que, aunque tiene ojos, no sabe por donde va, sino por una harto mas robusta.

Lo deficiente de la explicacion de las *Adiciones* está probando, en efecto, que el que trató la materia no la poseia bien; pues si así no fuera, no se comprende cómo pudo omitir la forma en que el impersonal comunica su naturaleza al verbo de que depende; como en estas frases: "*debieron* de haber treinta diputados," "*solian* haber muchas niñas," "no *debian* haber tantos convidados," que son, respectivamente, *debió*, *solia*, *debía*.

Todos los *chilenismos* que enumera el señor Rodriguez en su libro son pequeñísimos lunares del lenguaje, en comparacion con el bárbaro solecismo que nos ocupa, que falsea completamente la índole del castellano. I lo que es mas sensible, bien pocos, poquísimos, son los chilenos que no incurran en esta falta.

Móvil. *Marabilla*. Para combatir las doctrinas ortográficas de don Andres Bello, aduce el señor Solar unos ejemplos de Lope de Vega, Cervantes i Quintana, porque en alguna edicion de sus obras se escriben esas palabras con *v*. Pero lo gracioso es, que el señor Solar no malicia que en esa leccion no puede ni debe mirarse la propia ortografía de los autores citados, a lo ménos de los dos primeros, porque podrian ser simples variantes, debidas a la época o a las doctrinas de los editores. I decimos que podrian, porque, ni a nosotros ni al señor Solar nos consta lo contrario. Lo que todos sabemos, es que Cervantes i sus contemporáneos no eran mui escrupulosos en la ortografía. "Ignorantísimo fué sin duda don Alfonso el Sabio, que, como vemos en sus obras, confundia la *b* con la *v*, escribiendo *aver* por *haber*, i hasta *avrá* por *habrá*, i *dever* por *deber*, i cosas como éstas" . . . "Un siglo despues hallamos que nuestro clásico Cervantes se firmaba *Cerbantes*, como lo vemos en un facsímile de una carta escrita al rei Felipe II, publicado por Navarrete, i escribia *havia*, *estuan*, *servido*, en vez de *habia*, *estaban*, *servido*." (Antonio José de Irisarri, *Cuestiones filológicas*.)

En tales casos la razon enseña que no pueden citarse otros ejemplos que las reglas mismas de los preceptistas, los de alguna edicion hecha por el mismo autor, i los de los diccionarios de la lengua.

No se infiera de lo dicho que nosotros nos apartamos de la costumbre jeneral, pues escribimos *móvil*, *maravilla*.

Orden. La advertencia está bien; pero debió el autor haber dicho que nuestros mejores clásicos hacían jeneralmente femenino a *orden* en las acepciones en que hoy es masculino, como observa muy bien el señor Bello en su *Gramática*, capítulo X.

Oquendito. Por la definición del autor de las *Adiciones*, al mismo Brillat-Savarin se le haría agua la boca; queden, pues, por sabrosos. Suponemos que las Lámás no las *elaboran*, sino que las *hacen* simplemente.

Platea. El mismo ejemplo que cita el señor Solar, que es de escritor moderno i muy correcto, le está diciendo que la palabra no es anticuada en España. Lo mismo le dirá el Diccionario de la Academia, que jamás consulta.

Presupuestar. Méenos aspavientos i mas razones, i sobre todo no asustarnos con don Bernardo Suarez i el de Arona, que son autoridades muy diminutas en estas materias.

Presupuestar no es un disparate: lo sería si *presupuesto* no fuera todavía mas que el simple participio irregular de presuponer; pero hace ya muchos años que es mayor de edad. El participio es hoy un respetabilísimo sustantivo, i como ha ennoblecido, la jente no se acuerda ya de su oríjen. Teniendo, pues, el *sustantivo presupuesto* ¿qué cosa mas natural que deducir de él el verbo *presupuestar*? ¿No sacamos de documento, *documentar*? No sacamos de Pero ¿para qué multiplicar los ejemplos! ¿quién no los conoce! Téngase presente no mas que *presupuesto* es, además de participio de presuponer, un *sustantivo*, i que ya solo etimológicamente tiene relacion con el verbo.

Z. “Nos ha llamado la atención lo que dice el señor Nercasseau Moran en sus *Nociones de Ortografía Castellana* sobre el empleo de la *z* como invariable para formar el plural de los nombres.” Esto dice el señor Solar, cuando hace cuarenta años que la excelente gramática de Salvá, de la cual hai infinitas ediciones, ha estado enseñando la misma doctrina que, fundado probablemente en tan grande autoridad, propone el señor Moran.

Si en cualquier jénero de obras literarias son reparables i reprehensibles las ofensas a los fueros de la gramática ¿con cuánta mayor razón no deben de serlo en un libro destinado exclusivamente a la defensa de esos mismos fueros i a las cuestiones lexicológicas!

Necesario es decirlo: la obra del señor Solar está plagada de construcciones viciosísimas i de los solecismos mas vulgares. Algunos pudieran atribuirse al cajista; pero el esmero con que han sido salvados en las “Erratas” los errores de caja, i el ser los solecismos de los mas corrientes en Chile, alejan toda duda a este respecto.

No habríamos hecho quizás hincapié en esta circunstancia si no se relacionara tan íntimamente con la parte doctrinal de la

obra. Porque, en efecto, ¿no prueban esas inconsecuencias que el autor de los *Reparos* no poseía las dotes indispensables, o no estaba suficientemente preparado para la empresa que con tanto valor, i quizás con tan laudable intencion acometió? Con tales antecedentes el éxito desgraciado de la demanda estaba irrevocablemente fijado.

En comprobacion de lo que decimos, pondremos como muestra i sin comentarios algunos pocos ejemplos. En la *Dedicatoria* encontramos: “porque mi aficion al estudio *tu me lo has fomentado;*” en la misma, i a renglon seguido: “pues *me* conoces cuán enemigo he sido siempre de ostentar mi nombre ante el público;” en *Garúa*: “¿Qué razon tiene el señor Rodriguez para proscribir estas voces, que todo diccionario moderno *las* reconoce como buenas?;” en *Rucio*: “No sucede otro tanto en Chile, *que* aplicamos la voz rucio al pelo rubio;” en *Papa*: “ni permite tampoco que vayan con capa ni gaban, sino en cuerpo jentil, aquellos *que* los señores castellanos tuvieron a bien darles albergue por caridad;” en *Horqueta*: “*voi a ponerle* horquetas nuevas a los árboles de la huerta.” En los cuales dos últimos ejemplos, socorridísimos entre nosotros, el *que* del primero hace las veces de complemento dativo, que mui donosamente concuerde con el complementario *les de darles!*; en el segundo el dativo *árboles* está en plural i el complementario *le* (*ponerle*) en singular! Otro ejemplo se hallará en *municion*.

No deja de ser curioso que el señor Solar llame mas de veinte veces *Barart* al conocidísimo autor del *Diccionario de Galicismos*, cuyo nombre es *Baralt*. ¡Qué mucho, pues, que las *alcayotas* de Santiago sean para su oido *arcayotas!*

Merciéndonos mucho aprecio la persona del distinguido autor de los *Reparos*, cúmplenos declarar, llegados al término de nuestro descabalado trabajo, escrito a vuela-pluma, apremiados por otras tareas que nada tienen de comun con las letras, que hemos “procurado,” valiéndonos de sus propias palabras “en este leal combate, no ofender en lo mas mínimo a nuestro distinguido adversario.” Si en alguna ocasion la frase, rebelde, no se ha sujetado dócilmente al firme propósito, habrá sido en el calor del combate, al ver tratado sin piedad ni misericordia a ese pobre libro, objeto, por mas de un título, de nuestro particular cariño. Pero *quien no quiera ver lástimas no vaya a la guerra.*

Febrero 21 de 1876.

FERNANDO PAULSEN.

